

# La despedida<sup>a</sup>

Debis Eduardo Lozano Taborda<sup>b</sup>

Aun me acuerdo cuando te vi por primera vez,  
¡y cómo olvidarlo!; eras un sueño hecho realidad,  
una esperanza dormida que empezaba a despertar.

Lo único que hice en ese instante  
fue acariciarte con la mirada, desnudarte con mis ojos.  
Claro era tan sólo un chico tímido, inmaduro y tosco  
con ilusiones de crecer, de vivir y,  
quien mejor que tú para ayudarme.

En ese momento estaba listo, tanto,  
como un diamante en bruto que espera para ser pulido,  
vaya si lo hiciste; me fuiste moldeando, tallando.  
Tienes el don de transformar la vida de cada uno  
de los que te conocen.

Por tí, palabras como existencia, libertad, igualdad,  
justicia, dignidad, amistad, amor, entre otras miles,  
cambiaron o ampliaron su significado.

Por tí aprendí a luchar por lo que quiero y por lo que creo,  
a defender mis ideales y principios respetando los demás;  
me enseñaste a trabajar en equipo, a tomar de cada quien  
aquello que me ayudaría a crecer,  
a reconocer y enmendar mis errores y verlos como una  
oportunidad mas para mejorar.  
Aprendí a aprovechar cada momento de la vida  
como el único que tendría;  
me obligaste a afrontar mis miedos, derribando las barreras  
que me impedían mostrarme tal y como soy.

---

a. Discurso de graduación, promoción del segundo semestre de 1999.

b. Profesional de enfermería, egresado de la Facultad de Enfermería,  
Universidad de Antioquia

Me bajaste de la nube en que volaba,  
me sacaste de un urna de cristal que construí  
sin darme cuenta; de ése mundo mágico en el que no existía el sufrimiento.  
Me enseñaste que hay personas por debajo y por encima de mí,  
sin que eso haga más o menos humanos.  
Aprendí a ver las cosas con mis propios ojos, pero también  
con los ojos de otros; aprendí a escuchar, observar y sentir de forma diferente.

Me enseñaste tantas cosas que nunca terminaría de describir las,  
pero sobre todo, me enseñaste a amar y respetar la vida.,  
En fin, transformaste mi ser sin cambiar mi esencia.

No se si darle gracias a la vida por haberte conocido o  
a tí por enseñarme a vivir de una forma diferente.

Y ahora, aunque por las mismas razones que te conocí,  
hoy tengo que alejarme;  
siempre te llevaré donde quiera que vaya,  
porque estás inmersa en mí.

Por último quiero decirte, que la mejor forma que encuentro para agradecerte  
es brindar a los demás un poco de lo que me enseñaste,  
poniendo en práctica todo lo que aprendí.

Tan solo resta decirte

Universidad de Antioquia

¡Te quiero!